

blar a sus amigos, especialmente a los que convivían con él en la pensión educativa de M. Estebenet, y comunicarles estas ideas y proyectos. Y así se hizo. De este modo nació el primer grupo de religiosos marianistas.

Hasta aquí hemos seguido el testimonio del primer religioso marianista. Será interesante insistir ahora sobre las ideas que estuvieron en el origen de la Compañía de María, según el relato que acabamos de recordar.

1. La nueva fundación no iba a ser la restauración de una orden religiosa de las que existían antes de la Revolución. Tendría formas nuevas; es decir, en cuanto fuera posible, no tendría apariencias externas ni siquiera existencia civil. Sin embargo, como la realidad concreta de la vida lo probará después, una congregación religiosa sin ninguna existencia civil no es posible; la Compañía de María tuvo que adoptar también unos *estatutos civiles*.

2. Sería una verdadera congregación religiosa con los votos de religión. Como tal congregación religiosa se integraba plenamente en un proyecto de recristianización, porque sin vida religiosa el evangelio se queda incompleto en su aplicación práctica.

3. La nueva fundación estaría bajo la protección de María Inmaculada, misterio de lucha y de victoria sobre el mal. María aplasta la cabeza de la serpiente. La nueva fundación, integrada en la misión de María, sería *el talón de la Mujer*.

4. La idea del primer marianista fue dedicarse al mismo género de vida y de obras que el Director de la congregación. Éste fue el punto de arranque en la concepción de la Compañía de María. Vivir como vivía el P. Chaminade y hacer lo que él hacía.

### 3.2. *Los principios constitutivos originales de la Compañía de María*

Un poco más de dos años después de esta fecha altamente memorable, la Compañía de María, ya fundada, decidió que se le-

vantara un acta de lo que había ocurrido en la fundación. Había que hacer constar lo que sucedió desde el primer acuerdo, dado en la reunión del 2 de octubre de 1817, hasta el retiro que comenzó el 30 de agosto de 1818<sup>24</sup>. Se pretendía conservar el recuerdo histórico de los orígenes de la nueva fundación. La elaboración de esta acta se encargó a Lalanne. Hasta nosotros, sin embargo, no ha llegado ningún escrito de la mano de Jean Baptiste Lalanne. Todo parece suponer que el principio de una de las *Notices historiques* sobre el origen de la Compañía de María que se guardan en los Archivos Generales Marianistas sea en realidad una copia de esta acta<sup>25</sup>. Por su enorme interés, la reproduzco aquí textualmente traducida:

«El 2 de octubre de 1817, día de los santos ángeles custodios, se reunieron en casa de M. Chaminade, en San Lorenzo, los primeros que se decidieron a abrazar la vida religiosa en un nuevo instituto. Ese día, los señores Auguste Perrière, Clouzet, Lalanne, Daguzan y Collineau declararon haber tomado una resolución y que se creían llamados por Dios no sólo a renunciar al mundo, sino también a trabajar con toda su capacidad en procurar la fundación proyectada.

Desde las primeras reuniones, que tuvieron lugar a partir de esa época cada ocho días, se puso como principio:

1.º Que se trataría de un verdadero cuerpo religioso, con todo el fervor de los primeros tiempos.

2.º Que ese cuerpo sería mixto, es decir, compuesto de sacerdotes y laicos.

3.º Que tendría como obra principal la educación de la juventud de la clase media, las misiones, los retiros, el establecimiento y la dirección de las congregaciones.

4.º Que no aparecería al principio a descubierto, sino que se usarían las precauciones que exigían las circunstancias.

5.º Sobre todo, que estaría bajo la protección de la Santísima Virgen y que sería como su propiedad».

Este texto habla por sí mismo y está en la misma línea del relato de lo que ocurrió el 1 de mayo de 1817. En el grupo fundacional, se ve clara la conciencia de estar fundando algo

nuevo. Con las aportaciones de algunos textos posteriores y a su luz, voy a comentar brevísimamente estos principios.

La Compañía de María será una verdadera orden religiosa, con votos perpetuos y con todo el rigor de los primeros tiempos, pero con formas nuevas.

Tendrá una composición mixta: sacerdotes y laicos se reunirán en la misma orden religiosa. Ya desde el principio, la primera comunidad se componía de eclesiásticos destinados al sacerdocio, de profesores y de obreros. Todos los religiosos deberán tener un gran espíritu de comunidad: serán un solo corazón y una sola alma. Entre ellos, reinará una gran unión —la misma orden religiosa, pero sin confusión—, conservando siempre la identidad sacerdotal o laical, según las personas.

Esta orden religiosa será esencialmente misionera. Su fin apostólico será multiplicar los cristianos, formar en la fe, animar comunidades de cristianos. Nació principal, aunque no exclusivamente, al servicio de la congregación. Pero no se sabía exactamente al día siguiente de la fundación a qué obra concreta se iban a dedicar. Había una apertura apostólica amplia y un sentido de la Providencia. La consigna eran las palabras de María a los servidores de Caná: *Haced lo que os diga*: obras educativas, misiones, retiros, congregación... La dedicación especial a los jóvenes y a los pobres está también subrayada en algunos textos posteriores.

En cuanto fuera posible, esta orden religiosa no tendría formas exteriores. Por el contrario, deberá estar animada de un gran espíritu interior, un gran espíritu de fe y de oración.

Finalmente, esta orden religiosa será la Compañía *de María*, pertenecerá a María, será como su propiedad. Porque María tiene una misión en la historia de la salvación. Y los nuevos religiosos se vincularán con un voto especial, el voto de estabilidad, a esta Compañía integrada de lleno en la misión de María.

### 3.3. *Algunos de los temas de los retiros que forjaron a los primeros religiosos marianistas*

Sería inadecuado reproducir aquí el esquema completo o los resúmenes de las meditaciones de los retiros predicados por el mismo P. Chaminade a los primeros religiosos marianistas. Hoy se encuentra todo este material divulgado<sup>26</sup>. Tampoco quiero entrar en el intrincado problema que presenta la búsqueda del contenido original de alguna meditación de estos retiros, a través de varios resúmenes, más o menos concordantes, de algunos de los religiosos que participaron. Lo que quisiera es desgajar sencillamente algo del espíritu que animaba la formación de los primeros religiosos, destacando alguno de los temas de meditación de los retiros.

Los dos primeros ejercicios espirituales que consolidaron la decisión de fundar la Compañía de María y forjaron a los primeros marianistas tuvieron una gran importancia. Se trata del retiro que se clausuró el 2 de octubre de 1817 con la decisión de fundar, y del retiro, que preparó la profesión de votos de los primeros marianistas, del 31 de agosto al 5 de septiembre de 1818. Por decirlo así, son los dos retiros fundacionales.

Entre los diversos temas que se predicaron en estos dos retiros, hay dos que destacan: la fe y María. De estos dos temas, volverá a tratar el P. Chaminade en los retiros posteriores. Intento ahora entresacar muy sucintamente algunas de las perspectivas más originales o más reiteradas en torno a estos dos temas. Así se puede uno hacer una idea un poco más completa de cómo forjaba el P. Chaminade a los primeros religiosos marianistas.

#### *La fe*<sup>27</sup>

El P. Chaminade presenta la fe como un don de Dios que actúa como una luz con respecto a nuestra mente y como un devoto afecto con respecto a nuestra voluntad. Llevado por la fe, todo el ser humano —mente y voluntad— se somete a Dios.

Define el estado religioso como un estado de fe práctica y

hace gustar la vocación religiosa como una llamada a vivir en *estado de fe*.

La fe es también un saboreo y goce de las realidades invisibles y futuras que se hacen presentes y sensibles porque nos comunica la certeza y la convicción de su existencia. Cuando la fe penetra en nuestro ser, es como si el verbo de Dios viniera a habitar en él. Así el hombre de fe vivirá de la fe; es decir, la fe se convertirá en el único principio de todas sus acciones.

Hombres con este temple de fe deberán ser los religiosos marianistas.

### *María*<sup>28</sup>

El P. Chaminade invita a considerar a María con una visión de fe. Ya desde estos primeros retiros, destacan dos perspectivas propias de la nueva fundación: la alianza con María y la aplicación de las palabras de Jesús en la cruz: *He ahí a tu hijo*.

Sobre el fondo bíblico de la alianza de Dios con su pueblo en el Antiguo Testamento, el P. Chaminade desarrolla la idea de la alianza de María con el Instituto que lleva su nombre. Esta alianza es uno de los caracteres propios que definen la nueva fundación. María elige a los religiosos marianistas para que sean su familia especial y éstos eligen a María para que sea su Madre. Los religiosos marianistas se comprometerán a extender su culto, a amarla y honrarla, a colaborar en su misión. Ella se comprometerá a protegerlos. María entrará en posesión de lo que son y tienen y los hará entrar en posesión de su ternura. Obsérvese bien la dimensión fuertemente comunitaria de esta presentación de la alianza con María. No son los individuos los que la hacen, es la Compañía de María, como comunidad de personas. Evidentemente, después cada uno la debe aplicar personalmente a su vida.

Los religiosos marianistas se deberán sentir siempre identificados con San Juan al pie de la cruz, deberán oír las palabras de Jesús en la cruz como dirigidas a ellos: *He ahí a tu Madre*.

Posteriormente, en los retiros de 1821, sobre todo en la meditación 18, según el manuscrito conocido como *cuaderno rojo* o *manuscrito de Burdeos*, el P. Chaminade hará una exposición im-

portantísima en la que se encuentran estas dos afirmaciones tan significativas:

«Dios nos llama no sólo a santificarnos, sino a reavivar la fe en Francia, en Europa, en el mundo entero; a preservar a la generación presente del error; ¡qué empresa más grande!, ¡qué noble!, ¡qué santa!, ¡qué generosa!...»

«El espíritu del Instituto es el espíritu de María; esto explica todo»<sup>29</sup>.

### 3.4. *Lo que escribió después el Padre Chaminade*

El P. Chaminade reiterará y desarrollará estas ideas en varios de sus escritos posteriores. Mi intención no es hacer un estudio histórico de los primeros años de la Compañía de María ni un estudio del espíritu de los religiosos marianistas. Por eso nadie deberá extrañarse de no encontrar en este libro algunos datos o temas fundamentales más desarrollados. He pretendido ver con pruebas documentales por qué y para qué se fundaron los religiosos marianistas. Me limitaré a indicar ahora, entre los escritos posteriores, los tres más importantes en mi opinión. En ellos se pueden encontrar completadas las ideas del Fundador sobre la Compañía de María; aquí no reproduciré más que un párrafo de cada uno de estos escritos a mero título de ejemplo:

1.º El llamado *Cuaderno D*<sup>30</sup>, que es un autógrafo del mismo Padre Chaminade, de fecha todavía imprecisa, pero que se puede situar entre 1828 y 1838. El cuaderno D, que en el fondo es un borrador, tiene un contenido muy rico y abundante. Por la claridad meridiana que puede dar sobre algunos de los aspectos tratados en este libro, transcribo este párrafo:

«Uno de los designios que han provocado la fundación de la Compañía de María ha sido renovar en Francia, o más bien en el mundo, el espectáculo de la Iglesia naciente, de la Iglesia de Jerusalén. Con este propósito, en la misma inspiración se encontraban dos Órdenes, una de religiosos y otra de religiosas, y en una y otra, todas las condiciones y todos los estados podían en-

trar sin confusión, por una prudente organización y por reglamentos generales y particulares».

2.º El escrito que el P. Chaminade dirigió al papa Gregorio XVI el 16 de septiembre de 1838 y que lleva por título *Breve explicación del propósito que ha tenido el autor de las Constituciones del Instituto de las Hijas de María y de las de la Compañía de María al fundar estas dos órdenes*<sup>31</sup>. En esta carta el Padre Chaminade presenta de nuevo a las Hijas de María y a la Compañía de María como insertas en un plan pastoral más amplio:

«Para poner un dique fuerte al torrente del mal, el Cielo me inspiró a comienzos de este siglo solicitar de la Santa Sede el nombramiento de Misionero Apostólico, con el fin de reavivar o de volver a encender en todas partes la llama divina de la fe, presentando por todos lados ante el mundo asombrado grandes cantidades de cristianos católicos de toda edad, sexo y condición, que, reunidos en asociaciones especiales, practicasen sin vanidad y sin respeto humano nuestra santa religión, con toda la pureza de sus dogmas y de su moral. Imbuido de esta idea, y urgido además por dignos Prelados, deposité mi alma entera en una humilde súplica a los pies de Nuestro Santo Padre el Papa Pío VII, quien se dignó escuchar favorablemente mi petición y me concedió las más amplias facultades por un Decreto del 20 de marzo de 1801. Desde entonces, Santísimo Padre, se han ido formando en varias ciudades de Francia fervorosas congregaciones, unas de varones y otras de mujeres; la religión tuvo la dicha de contar con un número bastante grande de ellas en poco tiempo, y se hizo mucho bien.

Pero, Santísimo Padre, este medio, por excelente que sea cuando se utiliza con sabiduría, no bastaba...

He creído ante Dios, Santísimo Padre, que era necesario fundar dos nuevas Órdenes, una de mujeres y otra de hombres, que probaran al mundo, por el hecho de sus buenos ejemplos, que el cristianismo no es una institución envejecida, y que el evangelio puede practicarse hoy todavía como hace mil ochocientos años; y que disputasen a la propaganda, escondida so color de mil y un pretextos, el terreno de las escuelas, abriendo clases de todos los grados y de todas las materias, especialmente a la gente del pueblo, que es la más numerosa y la más abandonada».

3.º La famosa carta del P. Chaminade a los predicadores de retiros de 24 de agosto de 1839<sup>32</sup>. Esta carta merecería citarse entera. Por las razones dichas, sólo reproduzco este párrafo que se refiere al carácter propio de las dos congregaciones religiosas fundadas por el P. Chaminade:

«He aquí el carácter distintivo y el aire de familia de nuestras dos Órdenes: somos especialmente los auxiliares y los instrumentos de la Santísima Virgen en la gran obra de la reforma de las costumbres, del sostén y acrecentamiento de la fe, y por ende, de la santificación dei prójimo. Depositarios del ahínco y de la creatividad de su caridad casi infinita, hacemos profesión de servirla fielmente hasta el fin de nuestra vida y de ejecutar puntualmente cuanto Ella nos diga, felices de poder gastar en su servicio una vida y unas fuerzas que le son debidas».

Por las fechas de estos tres escritos se puede ver que están fuera de los límites cronológicos, que me he propuesto en este libro<sup>33</sup>. Por esas fechas, la Compañía de María había desarrollado ya muchísimo sus obras educativas. Además hay que tener en cuenta que, con la Revolución de 1830, la congregación había sido suprimida; se restauró en 1834, pero inició ya desde entonces una cierta decadencia. Se da una diferenciación notable de matices en la presentación de la Compañía de María, entre la aurora de su fundación y las épocas posteriores. Sin embargo, el proyecto del P. Chaminade seguía teniendo el mismo fin: la recristianización de Francia por los medios más idóneos a las necesidades de cada época.

#### 4. Conclusiones

4.1. La idea de una orden religiosa que se responsabilizara de la congregación se llevó a la práctica, después de tanteos y después de evolucionar en algunos aspectos la postura del P. Chaminade. Esta idea —como reiteradamente he afirmado— pudo

haber sido intuida o entrevista en forma todavía muy imprecisa, antes de volver del destierro y en los primeros años después del retorno a Francia. Nunca pudo estar claramente perfilada en concreto, durante el tiempo de Zaragoza. Lo verdaderamente sustancial de aquella visión fue la constitución de comunidades misioneras de *primeros cristianos*. Y esto se llevó inmediatamente a la práctica con la congregación mariana. Para consolidar la realización y expansión de este proyecto, surgieron, en primer lugar, las Hijas de María Inmaculada, en cuya fundación aportó Adela algunas características propias. Esta fundación se completó después con la de la Compañía de María. La idea del Padre Chaminade fue la de fundar un único *Instituto de María* con sus dos ramas, la femenina y la masculina, que fuera «esa persona humana que no muere», para ocuparse de la congregación. Las Hijas de María Inmaculada y la Compañía de María tenían un mismo padre, un núcleo constitucional idéntico, una misión común y hasta, en sus inicios, una misma caja común<sup>34</sup>.

4.2. Las Hijas de María Inmaculada y la Compañía de María no fueron un proyecto pastoral alternativo, ni nacieron independientemente del proyecto de la congregación mariana. Nacieron muy bien integradas en el único proyecto misionero del P. Chaminade. Y nacieron precisamente para consolidar ese proyecto. Las obras educativas de enseñanza, que, junto con la obra de animación de la congregación, aparecen ya desde el inicio de ambas fundaciones no estaban desconectadas del proyecto misionero. En obras de este tipo trabajaban ya algunos congregantes antes de la fundación de las dos órdenes religiosas. Luego pasaron normalmente a ser obra de los *congregantes religiosos*, por emplear la expresión del P. Chaminade. Este tipo de obras apareció también como el refuerzo y el complemento de todo el proyecto.

4.3. El desarrollo normal del proyecto del P. Chaminade comportó un conjunto complejo y armónico de organizaciones e instituciones, una verdadera red de comunidades. Era un cuerpo social estructurado por la misión común y animado por el mismo espíritu, con el fin de recristianizar Francia y el mundo entero, formando y multiplicando *primeros cristianos*, por medio de comunidades, que se agrupaban según el modelo de la comu-

nidad de la Iglesia primitiva. Se reunían con María, se consagraban a Ella y estaban dispuestos a ir a todo el mundo para evangelizarlo.

4.4. La historia se encargó después de ir seccionando todos estos agentes de evangelización que, en su origen, estuvieron muy unidos e integrados. La historia llevó a unos y a otros por rutas diferentes, con sus altibajos inevitables y sus diversos derroteros. Pero a nosotros nos toca ver hoy, en los actuales signos de los tiempos, un florecer de gérmenes que están apuntando a recuperar, en una nueva primavera, el proyecto profético y renovador del P. Chaminade. De esto tratará la segunda parte de este libro.

## NOTAS

<sup>1</sup> Véase, por ejemplo, JOSEPH SIMLER S.M., *Guillaume-Joseph Chaminade...*, Paris-Bordeaux 1901, p. 333.

<sup>2</sup> *Lettres de M. Chaminade*, t. III, p. 175.

<sup>3</sup> Cfr. *Lettres de M. Chaminade*, t. VII, Editions AGMAR, Rome 1977, p. 632.

<sup>4</sup> Cfr., por ejemplo, HENRI ROUSSEAU S.M., *Guillaume-Joseph Chaminade...*, Paris 1913, pp. 243-244.

<sup>5</sup> En el número 2, octubre 1984, pp. 7-20, el artículo de TERESA CASTRO F.M.I., *Una muchacha llamada Adela*; en el número 3, abril 1985, pp. 7-18, el artículo de ROSARIO ROJO F.M.I., *La gestación de un proyecto entrañable*; en el número 4, octubre 1985, pp. 7-21, el artículo también de ROSARIO ROJO F.M.I., *La organización de un grupo generoso*.

<sup>6</sup> Cfr. la *Positio* y las biografías de Adela, citadas en la nota 17 del capítulo anterior; cfr., sobre todo, el artículo de ROSARIO ROJO F.M.I., *La gestación de un proyecto entrañable*, citado en la nota precedente.

<sup>7</sup> *Lettres de Adèle de Batz de Trenquelléon*, t. I, p. 18.

<sup>8</sup> Cfr. la carta de 15 de marzo de 1809 a Ágata Diché: «M. Chaminade me parece un santo», *Lettres de Adèle de Batz de Trenquelléon*, t. I, p. 159.

<sup>9</sup> *Lettres de M. Chaminade*, t. I, pp. 85-86.

<sup>10</sup> *Ibidem*, pp. 87-88.

<sup>11</sup> Páginas 52-53.

<sup>12</sup> *Lettres de M. Chaminade*, t. I, pp. 94-95.

<sup>13</sup> Páginas 5-6 del libro citado. El subrayado es del P. Lalanne.

<sup>14</sup> *Lettres de M. Chaminade*, t. I, p. 88.

<sup>15</sup> *Lettres de Adèle de Batz de Trenquelléon*, t. I, pp. 337-338.

<sup>16</sup> *Lettres de M. Chaminade*, t. I, p. 90.

<sup>17</sup> *Lettres de Adèle de Batz de Trenquelléon*, t. I, p. 349.

<sup>18</sup> *Lettres de M. Chaminade*, t. I, p. 97.

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 98.

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 101.

<sup>21</sup> Ver, por ejemplo, en *Revue Marianiste Internationale*, número 5, abril 1986, el artículo de MARIE JOËLLE BEC F.M.I., «Le développement des Filles de Marie au travers des lettres de Mère Adèle (1816-1828). 1.—Bâtir sur la croix», pp. 13 y 14.

<sup>22</sup> En *Revista Marianista Internacional*, número 4, octubre 1985, artículo «La organización de un grupo generoso», p. 20.

<sup>23</sup> *Notice historique sur la Société de Marie de la Congrégation de Bordeaux*, Imprimerie de Mme V<sup>e</sup> Bélin, Saint Cloud 1858, pp. 6 ss.

<sup>24</sup> Cfr. AGMAR 14.1.6.

<sup>25</sup> AGMAR 17.1.1. Se trata de un cuaderno grande que empieza por los dos extremos y que contiene diversos escritos. El texto que nos interesa se encuentra en la primera página de uno de los dos principios del cuaderno.

<sup>26</sup> *Notes de Retraites prêchées par G.-J. Chaminade (1809-1843)* (tres volúmenes policopiados), Séminaire Marianiste, Fribourg 1964. Traducidos al español, han sido publicados por Ediciones SM, Madrid 1967.

<sup>27</sup> Cfr., sobre todo, las dos primeras meditaciones del retiro de 1817, y las meditaciones de la tarde de 2 de septiembre y de la mañana de 3 de septiembre de 1818.

<sup>28</sup> Cfr., sobre todo, las meditaciones 4 y 5 del retiro de 1817, y las meditaciones 14 y 15 del retiro de 1818.

<sup>29</sup> El «cuaderno rojo» o «manuscrito de Burdeos» se conserva en AGMAR 10.9.1. Precisamente el primer párrafo citado aquí no está correctamente reproducido en las publicaciones citadas en la nota 26, *Notes de Retraites...*, t. I, p. 176; tampoco está bien en la traducción española correspondiente, t. I, p. 262. Por el contrario, el P. JEAN-BAPTISTE ARMBRUSTER S.M. lo reproduce correctamente en *Écrits marials*, t. II, pp. 283 y 284. También está correctamente en la correspondiente traducción española de *Escritos Marianos*, t. II, p. 263.

<sup>30</sup> AGMAR 18.4. Está reproducido en *Écrits de Direction*, vol. II, Séminaire Marianiste, Fribourg 1964, pp. 140-171. El párrafo que se cita en este libro se encuentra en la p. 141.

<sup>31</sup> *Lettres de M. Chaminade*, t. IV, pp. 373-376. Lo que se reproduce aquí se encuentra en las pp. 374-375 y también se puede leer en español, citado al final de la *Regla de Vida de la Compañía de María (Marianistas)*, 1983, pp. 145-147.

<sup>32</sup> *Lettres de M. Chaminade*, t. V, pp. 69-83. Los párrafos que cito están en la página 74.

<sup>33</sup> Ver más arriba, en la Introducción, p. 7.

<sup>34</sup> Véase en el número 7 de la *Revista Marianista Internacional*, abril 1987, el artículo de MARIE-BERNARD BEAUD F.M.I., «Histoire du rapport institutionnel entre les Filles de Marie Immaculée et la Société de Marie», pp. 21-27.